

3 de mayo de 2026

Programa del Acto Conmemorativo

del 81 aniversario del final de la guerra y de la liberación de los campos de concentración

- | | |
|---------------------|--|
| Pieza musical | Partita en Re menor para violín, BWV 1004, "Sarabanda"
del año 1720, de Johann Sebastian Bach (1685-1750) |
| Bienvenida | Prof. Dr. Oliver von Wrochem
<i>Presidente de la Fundación de espacios conmemorativos y lugares de aprendizaje de Hamburgo</i> |
| Saludo | Carola Veit
<i>Presidenta del Parlamento de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo</i> |
| Saludo | Maria Bering
<i>Subdirectora de la Oficina del Delegado del Gobierno Federal de Cultura y Medios de Comunicación</i> |
| Pieza musical | Sonata n° 3 en Re menor para violín, Opus 27, "Ballade"
del año 1923, de Eugène Ysaÿe (1858 – 1931) |
| Discurso
(Vídeo) | Judith Jaegermann
<i>Superviviente del campo de concentración de Neuengamme</i> |
| Pieza musical | Le Chant des Partisans
La "canción de los partisanos" se dio a conocer en 1943 de la mano de Anna Marly, rusa exiliada en Londres. Por propuesta de Emmanuel d'Astier, luchador de la resistencia, el periodista Joseph Kessel y el escritor Maurice Druon redactaron un texto en francés para la canción original rusa. En ella se llamaba a la lucha a vida o muerte por la liberación de Francia. Mediante las emisiones en francés de la BBC y la impresión de los |

textos en periódicos clandestinos, se convirtió en la canción de la Résistance francesa.

Discurso

Katrin Duerinckx

Miembro de la Junta Directiva de la Amicale Belge de Neuengamme y de la NCPGR Meensel-Kiezegem '44

Pieza musical

Die Moorsoldaten

La canción fue escrita en 1933 por prisioneros políticos en el campo de concentración de Börgermoor en Emsland. Según el compositor Rudi Goguel la pieza surgió como "canción consciente de protesta de los luchadores de la resistencia contra los opresores, para demostrar públicamente nuestra elevada moral frente a la bestialidad de las SS."

Acompañamiento musical a cargo de la Escuela Estatal de Música para Jóvenes de Hamburgo: **Cedric Greiner** (violín) y **Jamie Freeman** (tenor), con el apoyo de **Lydia Schmidl** (acordeón).

A continuación, se procederá a depositar las coronas en el antiguo búnker de arresto.

Acompañamiento musical: **Samantha Wright** (clarinete)

Oliver von Wrochem

Querida Helga Melmed, querida Barbara Piotrowska, en calidad de invitadas de honor me gustaría saludarlas a ustedes dos en primer lugar.

También deseo dar la más cordial bienvenida a Judith Jägermann de Israel, que lamentablemente hoy no puede acompañarnos aquí, pero cuyo discurso escucharemos luego.

Estimada Sra. Veit, Presidenta del Parlamento de Hamburgo,

estimada Sra. Bering, Subdirectora de la Oficina del Delegado del Gobierno Federal de Cultura y Medios de Comunicación,

estimada Sra. Duerinckx, Miembro de la Junta Directiva de la Amicale Belge de Neuengamme y de la NCPGR Meensel-Kiezezem '44,

estimados y estimadas representantes del Parlamento Federal, del Senado, del Parlamento de Hamburgo y del cuerpo consular.

También me alegro de contar con la presencia de delegaciones de las asociaciones miembros de la Amicale Internationale y de los familiares de antiguos prisioneros procedentes de Bélgica, Alemania, Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos, Polonia, Suecia, España, la República Checa, Ucrania y Estados Unidos.

Deseo dar la bienvenida también a todos los que acompañarán musicalmente nuestro homenaje.

Muchas gracias de antemano a todos los colaboradores y colaboradoras que han hecho posible el programa relativo al homenaje del 3 de mayo.

Estimados señores y señoras, queridos amigos y amigas:

Como cada año, con motivo del aniversario del fin de la guerra y la liberación, rendimos homenaje a todos aquellos antiguos prisioneros del campo de concentración de Neuengamme de cuyo fallecimiento hemos tenido constancia en los últimos doce meses. Junto con ellos, recordamos al mismo tiempo también el sufrimiento de todos los prisioneros del campo de concentración de Neuengamme y de sus subcampos. Leo sus nombres a continuación:

Livia Fränkel, Dita Kraus, Lilian Sulkovitz.

Son ya muy pocos los supervivientes de los campos de concentración que siguen en vida. Por eso me alegra tanto más que dos de ellas, Helga Melmed y Barbara Piotrowska, puedan estar hoy aquí con nosotros y que una tercera, Judith Jägermann, nos dirija un saludo digital.

Las tres saben por experiencia propia lo que significa vivir en un mundo en el que los valores universales y los derechos humanos fundamentales no tienen ya vigencia alguna.

La victoria sobre la Alemania nazi y la evolución en materia de Derecho internacional después de 1945 han llevado a muchos a creer que es posible un mundo en el que todas las personas puedan vivir con dignidad. Muchos de ustedes, que nos acompañan hoy y que han venido hasta aquí desde lugares cercanos o lejanos, luchan por ese mundo.

Por ello les doy las gracias de todo corazón. ¡Por favor, no cejen en su compromiso!

Estimados señores y señoras:

A principios de 2026 me propuse firmemente mantener una actitud optimista y positiva pese a los desafíos a escala mundial y dentro de las fronteras alemanas, que están afectando también a los lugares conmemorativos. Sin embargo, las masacres del régimen iraní contra los manifestantes y la posterior guerra de agresión contra Irán, han asestado nuevamente un duro golpe al reconocimiento universal de los principios fundamentales y los derechos humanos. Otros conflictos a los que asistimos desde hace años ponen de manifiesto también que los ordenamientos del Derecho internacional están perdiendo cada vez más fuerza vinculante.

Los cambios geopolíticos e histórico-políticos son evidentes. En muchos países del mundo, la destrucción de la separación de los poderes estatales, el debilitamiento de las instituciones sociales y de los procedimientos democráticos, el deterioro del Estado de derecho y las alianzas entre oligarcas y populistas se han intensificado todavía más en los últimos doce meses.

En vista del fortalecimiento de las ideas y prácticas autoritarias, los lugares conmemorativos erigidos en recuerdo de las injusticias cometidas por el nacionalsocialismo deben plantearse la cuestión de cómo organizar su labor para poder continuar contribuyendo de forma eficaz a sensibilizar a la sociedad acerca del pasado nacionalsocialista y a fomentar una conciencia crítica de la historia en el mayor número posible de personas.

Un requisito importante para ello es que los lugares conmemorativos puedan desarrollar su trabajo, con independencia de las directrices políticas, de divulgación de las injusticias históricas y su relevancia en la actualidad. Precisamente con el telón de fondo de una creciente instrumentalización de los lugares conmemorativos con fines político-históricos, espero que esto pueda seguirse garantizando también en el futuro.

Es importante entender que los lugares conmemorativos solamente pueden ser eficaces en tanto en cuanto cuenten con el apoyo de los actores sociales y políticos. En tiempos de polarización social, resulta más importante que nunca colaborar con los grupos que luchan por una sociedad basada en los principios fundamentales y los derechos humanos, y contra el revisionismo histórico, el antisemitismo y el racismo.

Por esta razón, me gustaría aprovechar la ocasión para dar las gracias a todas las personas, grupos e instituciones, tanto del ámbito estatal como de la sociedad civil, que trabajan de manera comprometida por la memoria activa y una sociedad democrática en Hamburgo y más allá. Muchos de ellos nos acompañan hoy aquí.

Actualmente nos enfrentamos a retos cuyas consecuencias aún no es posible prever. Por citar únicamente dos: las culturas juveniles de extrema derecha están registrando un auge y en Internet se difunden cada vez más imágenes y textos que contienen mentiras sobre el nacionalsocialismo. En este contexto, participamos en enero en una campaña a nivel nacional encaminada a dar visibilidad a los peligros de los mundos digitales desregulados y a exigir que la política y las plataformas tomen medidas al respecto.

Los monumentos conmemorativos situados en lugares históricos relacionados con las injusticias de la época nazi dan testimonio de crímenes masivos y abogan en nombre de toda la sociedad por una memoria digna de las víctimas de la persecución, mostrando la actitud de la sociedad mayoritaria, que fue la que hizo posible esos crímenes de Estado y sociales.

En estos tiempos de cambios, me parece importante que los lugares conmemorativos, además de desempeñar su función como recordatorio del destino que sufrieron las personas perseguidas, pongan de relieve, más aún que hasta ahora, el proceso paulatino de apartar la mirada desde los inicios del régimen nazi hasta las variadas formas de complicidad, pero también de resistencia y de ayuda, y que centren su atención en los grupos implicados en ello.

El análisis familiar y social de las causas, las formas y las consecuencias de la violencia nazi desempeña, a mi parecer, un papel fundamental en la situación actual.

Para comprender cómo pudo imponerse la injusticia nacionalsocialista, pero también qué es exactamente lo que hace peligrar el orden democrático en la actualidad, es necesario, además de visibilizar el sufrimiento de los perseguidos, señalar y analizar las acciones de aquellos que, tanto en el pasado como en el presente, propagan una sociedad de la desigualdad, imponen un pensamiento autoritario y anulan los valores fundamentales y los derechos humanos.

Para nosotros, en nuestro papel de fundación dedicada a dar a conocer los crímenes nazis, esto significa informar, en ámbitos sociales importantes, del destino que sufrieron los perseguidos, así como de la participación y la complicidad de la sociedad en el régimen nazi, sensibilizando al mismo tiempo sobre los peligros que conlleva el deterioro de los valores democráticos en la actualidad, por ejemplo, en empresas, clubes deportivos y grupos de fans, en organizaciones políticas y en el ámbito familiar y escolar.

Solamente podremos combatir con éxito el crecimiento del antisemitismo y el antigitanismo, el racismo, el odio y la incitación si analizamos a fondo sus causas y su influencia tanto en la historia como en el presente, si los convertimos en tema de debate y no dudamos en informar sobre el lenguaje violento como condición previa para la acción violenta.

Luchemos por una convivencia democrática, por la compasión y por un diálogo basado en los valores, y hagámoslo sin perder el optimismo. En nuestra vida cotidiana, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en el tiempo libre y en el ámbito político.

Les agradezco que hayan venido en tan nutrido número y, en particular, agradezco la amplia presencia de descendientes de aquellos que en su día fueron perseguidos y que se encuentran firmemente a nuestro lado.

A continuación, cedo la palabra a la Presidenta del Parlamento de Hamburgo.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Carola Veit

Maria Bering

Estimada Sra. Presidenta Veit (Presidenta del Parlamento de la Ciudad Libre y Hanseática de Hamburgo),

estimada Sra. Duerinckx (Miembro de la Junta Directiva de la Amicale Belge de Neuengamme y de la NCPGR Meensel-Kiezegem '44),

estimado Sr. Prof. von Wrochem (Presidente de la Fundación de espacios conmemorativos y lugares de aprendizaje de Hamburgo y director del lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme),

y, muy en especial,

estimada Sra. Jaegermann, estimada Sra. Melmed y estimada Sra. Piotrowska, queridos familiares,

estimados señores y señoras: "El olvido es traición". Estas palabras de Hanna Levy-Hass, superviviente del campo de concentración de Bergen-Belsen, describen de un modo tan conciso como impresionante la necesidad de recordar y de rendir homenaje a las víctimas del nacionalsocialismo, no sólo hoy, sino también en el futuro. Debemos recordar no sólo el número de víctimas, de una magnitud inimaginable, sino también a todas y cada una de las personas, su destino y su identidad, que les fue arrebatada por los nacionalsocialistas.

Un elemento clave para combatir este "olvido", y quizás también el "querer olvidar", han sido y siguen siendo todavía los testigos presenciales de la tiranía nazi, quienes por medio de relatos personales y conversaciones, así como también en sus informes escritos y filmados, nos ayudan a comprender la historia.

Para mí, personalmente, ha sido y sigue siendo un gran honor haber podido mantener encuentros, en el marco de mi trabajo con el Delegado del Gobierno Federal de Cultura y Medios de Comunicación, con numerosos supervivientes de los antiguos campos de concentración y muchos familiares de personas perseguidas. Estos encuentros siempre han sido muy conmovedores para mí. Son estos encuentros los que nos hacen percibir que la memoria de las víctimas del nacionalsocialismo tiene una dimensión más importante que la de únicamente asumir responsabilidad estatal o social para la superación de los crímenes nazis.

Se trata en esencia de las personas, que padecieron un dolor inimaginable, de su dignidad, del respeto por los esfuerzos que realizaron en vida para soportar y superar su sufrimiento. El hecho

de que los supervivientes nos relaten sus experiencias y sentimientos no es algo que pueda darse por supuesto. Para muchos, lo que vivieron resulta demasiado doloroso como para hablar de ello en público, o incluso en el ámbito familiar más cercano. Por esa razón, tanto más impactantes resultan estos encuentros y tanto mayor es nuestra gratitud hacia ustedes por su valentía y su fortaleza.

Pero también son merecedores de nuestro mayor agradecimiento los descendientes de las víctimas y de los supervivientes, que pueden relatarnos cómo afrontan el destino de sus padres, abuelos y familiares. Sus experiencias ponen de manifiesto que la época del nacionalsocialismo, con sus consecuencias, no puede considerarse un acontecimiento histórico cerrado, pues naturalmente sus secuelas afectan todavía no sólo a los supervivientes y a sus descendientes, sino que van también más allá, alcanzando a toda la sociedad. Tal vez podamos "comprender" de este modo la profundidad de las heridas causadas por la dictadura nazi que, trascendiendo generaciones, marcan a nuestra sociedad actual de modo duradero y seguirán marcándola también en el futuro.

Familiares de la primera y segunda generación, así como también de la generación de los nietos y bisnietos, han acudido desde todos los lugares del mundo al acto de homenaje que hoy celebramos en el lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme, para honrar la memoria de las víctimas y llevar esta memoria hacia el futuro. Con su presencia, ustedes ponen voz y rostro al recuerdo pero, sobre todo, le dan también un futuro.

Explorar nuevos caminos en el ámbito de la formación y la divulgación, con el fin de llegar precisamente a la generación joven, constituye un reto para todos nosotros. Por eso hoy en día, por ejemplo, resulta imprescindible transmitir contenidos también por vía digital. El lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme lleva muchos años mostrándose extraordinariamente activo en este ámbito. Los empleados y empleadas de este lugar conmemorativo, haciendo gala de gran creatividad y experiencia profesional, ya han dado a conocer con éxito numerosas iniciativas en las redes sociales o han creado "*Erinnern. Die Kinder vom Bullenhuser Damm*", un pionero juego digital que gira en torno a la memoria. La estupenda acogida que ha tenido sobre todo entre los jóvenes demuestra que ustedes han tomado aquí la dirección correcta.

El Delegado de Cultura y Medios de Comunicación no sólo promueve el lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme a nivel institucional, sino que también posibilita, a través de las ayudas de KulturInvest y del plan federal de apoyo a los lugares conmemorativos,

las obras de rehabilitación y remodelación de los edificios históricos del antiguo campo de concentración, así como el nuevo planteamiento de la exposición permanente. Gracias a ello es posible equipar adecuadamente al lugar conmemorativo con vistas a la implementación de enfoques nuevos y actuales en su labor divulgativa.

Alemania cuenta en la actualidad con una cultura conmemorativa muy diversa. La memoria y la superación de nuestra historia forman parte de nuestra autopercepción democrática. El pasado mes de noviembre el Gabinete Federal aprobó el nuevo plan federal para los lugares conmemorativos. Con la exitosa actualización que se está llevando a cabo ahora mismo, el Gobierno Federal aboga por un panorama de lugares conmemorativos diverso, federal e innovador, que surta efecto en todas las capas de la sociedad.

El plan relativo a los lugares conmemorativos establece las condiciones marco en las que el Gobierno Federal puede prestar apoyo a los Estados Federados para la financiación de los lugares conmemorativos de importancia nacional, como el lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme. La reestructuración de la financiación de proyectos permite ahora la implementación de medidas para la conservación de los lugares históricos, la digitalización de la labor de los lugares conmemorativos, así como la divulgación y la investigación aplicada. Son necesarias nuevas formas de divulgación digital para que los lugares conmemorativos puedan combatir de un modo aún más eficaz el revisionismo histórico reinante, empleando para ello conocimientos contrastados y el poder del recuerdo de la violencia y la injusticia.

Asimismo, debemos preservar el patrimonio arquitectónico histórico. El plan actual para los lugares conmemorativos constituye una prueba también de la gran importancia que concede el Delegado del Gobierno Federal de Cultura y Medios de Comunicación a la labor desarrollada en los lugares conmemorativos y de su voluntad de apoyarla con todos los medios a su alcance.

No debemos olvidar. Y no olvidaremos. En esto se basa nuestra responsabilidad de reforzar nuevas vías de comunicación y divulgación para mantener viva la memoria y para que sus enseñanzas puedan llegar también hasta las generaciones venideras. Recorramos juntos este camino.

¡Gracias por su atención!

Judith Jaegermann

Os saludo. Mi nombre es Judith Jaegermann.

Nací en la República Checa, en la ciudad de Karlsbad, en la región de los Sudetes. Mis padres tenían allí un bonito restaurante y cada año venían a visitarnos los mismos huéspedes, pues es una ciudad balneario.

Yo era la más joven de tres hermanas. Esther tenía catorce años más que yo y Ruth era un año mayor que yo. Yo era la más pequeña. Adoraba las muñecas. Me encantaban. Era una niña feliz. En otoño celebrábamos la fiesta de los tabernáculos. Mi papá me pidió que lo acompañara al patio para ayudarlo a construir y adornar la cabaña. Me gustaba ayudarlo. Yo me encargaba de los adornos y mi papá de montar la cabaña, y era muy divertido. Y de repente, mientras él estaba construyendo, comenzaron a caer piedras encima, que venían desde arriba. Y yo le pregunté: "Papá, ¿qué es eso?". Él me dijo: "Son piedras que nos lanzan porque somos judíos y no nos quieren". Y yo le dije: "Ven, papá, vámonos a casa". Y él me cogió de la mano y nos fuimos a casa. Y yo corrí a buscar a mis muñecas y les conté que nos habían tirado piedras.

Mi hermana, que por entonces ya era una chica mayor, le dijo a papá: "Papá, tenemos que irnos de aquí. Tenemos que emigrar a Palestina, porque aquí va a estallar una guerra". Pero papá no creyó que fuera así. Era una persona optimista y no lo creyó. Le dijo a Esther: "Esto pasará. Esta ola de antisemitismo pasará y no estallará ninguna guerra". Pero ella tenía razón. Se montó en un barco junto con un grupo de jóvenes y llegó a Palestina.

Nosotros nos quedamos y la situación fue empeorando cada vez más. Y un día llegaron los alemanes a Praga, entraron en la ciudad y la ocuparon. Y le dieron a cada judío una estrella, una estrella amarilla en la que ponía "judío", y había que coserla bien, con aguja e hilo. A mí también, siendo una niña, me dieron esa estrella, y fue algo muy desagradable y muy vergonzoso. Pero lo hicimos. Y en la escuela, yo ya iba a la escuela, tenía entre seis y siete años, también me tiraban piedras y ramas de árboles. Arrancaban las ramas y nos golpeaban con ellas a nosotros, los niños judíos, hasta nuestras casas. Y cuando llegaba a casa, lloraba. Y mi mamá me decía: "Ya no puedes ir más a la escuela, si os golpean así". Fue una época difícil, una época muy difícil.

Y en cada casa se veía una esvástica y letreros que decían: "Los judíos son ratones" y "Judíos a Palestina". Y en cada restaurante ponía: "Aquí no queremos judíos" y ya no se podía ir al cine y a los judíos ya no se les permitía trabajar. Un médico judío ya no podía ejercer la medicina y, en

general, ningún judío podía aceptar ningún trabajo. Y así llevábamos las estrellas y en cada restaurante estaba escrito: "Fuera judíos, aquí no queremos judíos". Y nos humillaban continuamente.

Y había anuncios en los que se mostraba a un judío con una nariz grande, una nariz aguileña y mucho dinero. Se hacían caricaturas con ello y fue una época muy dura. Y, de repente, a los judíos tampoco se les permitió ir ya a la escuela. Tuvimos que dejar todos nuestros trabajos. Ni siquiera una costurera podía coser ya, y ningún trabajador podía trabajar. A los médicos ya no se les permitía ejercer como médicos, y fue una época muy dura. Y ya sólo podíamos quedarnos en casa y escuchar las noticias.

Y un día comenzó a correr la voz de que iban a enviar a los judíos a Theresienstadt. Era un gueto que no estaba lejos de Praga. Y así fue como vinieron a buscarnos en camiones y nos subieron a ellos como si fuéramos paquetes. Y nos llevaron a un museo que hasta entonces había funcionado como tal y que lo habían convertido en un punto de concentración para los judíos, antes de enviarlos a otro sitio.

Yo era la más joven. Teníamos que formar allí y no era nada fácil. Una semana más tarde nos llevaron a la estación y nos metieron a empujones en los vagones. Eran vagones de ganado, claro está. Y el viaje duró mucho tiempo.

Llegamos a Theresienstadt. Era un gueto con administración autónoma judía. Todavía no había hombres de las SS allí. Existía una administración autónoma judía y las mujeres, los hombres y los niños estaban separados. A Ruth y a mí nos llevaron a un hogar infantil. En el hogar infantil yo era muy infeliz, porque no estaba con mi mamá, sino con mi hermana Ruth. Lloré mucho. Un día decidí que iba a buscar a mi mamá, salí del hogar infantil y la busqué, pero no la encontré.

Entonces me salió al paso una mujer mayor y me preguntó: "¿Por qué lloras así, mi niña?". Y yo le respondí: "Es que no sé dónde está mi mamá. Ahora estoy en el hogar infantil". "Ven, que te voy a enseñar dónde está tu mamá, porque sé dónde están alojadas las checas». Y cogiéndome de la mano, caminó conmigo y encontramos la casa donde estaba alojada mi mamá. Y me dijo: "Aquí encontrarás a tu mamá". Yo le dije: "Muchas gracias". Y ella siguió adelante y yo abrí la puerta y grité: "Mamá".

Mi mamá estaba dentro. Al oírme salió y me abrazó. "¿Dónde estáis?", preguntó. Y yo le dije: "Estamos en el hogar infantil, pero quiero estar contigo". "Ven, ven, entra". Y me cogió de la mano y me llevó a una habitación pequeña, donde estaba alojada con otras doce mujeres en

colchones. Y dijo: "Esta es mi hijita y os pido que no os opongáis a que la tenga aquí". Y todas las mujeres me acogieron muy bien y, por suerte, pude quedarme con mi mamá.

Pero había muchas enfermedades en el gueto y yo también me puse enferma, con una infección del sistema nervioso. Estaba muy mal. Tenía fiebre y entonces el médico me llevó a lo que llamaban una enfermería, donde estaban todos los niños con esa enfermedad, y allí volví a sentirme muy triste. El médico me dijo: "Pronto te pondrás bien" y "Ánimo, que pronto volverás con tu mamá". Y así, un día, cuando dejé de tener fiebre, me mandó con mi mamá y yo estaba muy feliz.

Entretanto Ruth también nos había encontrado y así pasaron dieciséis meses en Theresienstadt, cuando nos dijeron que iban a enviarnos a la cámara de gas. Nunca habíamos oído hablar de eso. De hecho, nunca habíamos oído la palabra Auschwitz. Pero nos llevaron, se organizó un transporte y tuvimos que ir en tren a Auschwitz. Y allí volvimos a encontrarnos con nuestro papá, gracias a Dios. Y estábamos felices juntos. Pero entonces volvieron a separar a las mujeres de los hombres y todo fue de nuevo muy, muy triste.

Estuvimos allí nueve meses y, un día, el Dr. Mengele entró en la barraca buscando gemelos. Y en nuestra barraca teníamos un par de gemelos que se presentaron enseguida: "Somos gemelos", y él se los llevó y nunca más los volvimos a ver. Nunca volvimos a oír nada sobre la cámara de gas. Pero él hizo experimentos con los gemelos y nunca más los volvimos a ver.

Nueve meses más tarde organizaron otro transporte que nos llevó a Hamburgo¹ para realizar trabajos de limpieza. Fue muy duro. Fue una época muy difícil. Le dieron a cada mujer una pala, y siempre íbamos a pie, empuñando la pala, a lo que llamaban la ciudad, donde ya lo habían bombardeado todo. Allí trabajábamos duro, recogiendo piedras con la pala o, a veces, quitando la nieve en invierno. Fue una época dura.

Pasados otros nueve meses, nos enviaron a Bergen-Belsen, pero a pie. Y allí solamente vimos cadáveres. Todos yacían por el suelo del campo. Y fue el 15 de abril cuando un *tank* (tanque) entró en el campo con un soldado inglés a bordo, que nos dijo: "Kids, you are free. We are the British" – "Chicos, sois libres. Somos los británicos".

No podíamos creerlo. No podíamos creerlo. Estábamos muy contentas, pero volvió a estallar una terrible enfermedad, el tifus, que todas acabamos contrayendo. Todas estábamos gravemente enfermas y muchas murieron. Pero nosotras tres sobrevivimos. Doy gracias a Dios por ello. Y el

¹ Según la información de la que se dispone actualmente, Judith Jaegermann fue deportada en julio de 1944 desde Auschwitz hasta Hamburgo, a los subcampos de Neuengamme "Dessauer Ufer", "Neugraben" y "Tiefstack". En abril de 1945 llegó al campo de concentración de Bergen-Belsen, donde fue liberada. Suponemos que Judith Jaegermann narra en este pasaje sus experiencias en el subcampo de Neugraben.

15 de abril nos enviaron a Praga y allí nos enteramos que había un barco para niños que iba a Palestina. Mi mamá me apuntó de inmediato y así llegué un día a Israel, donde construí una nueva familia.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Katrin Duerinckx

Estimados/as invitados/as,

Yo también deseo darles de mi parte una cordial bienvenida a este acto conmemorativo.

Me llamo Katrin Duerinckx. Soy nieta de Ferdinand Duerinckx y, a través de su persona, tengo una vinculación con Neuengamme. Ferdinand Duerinckx llegó al campo de concentración de Neuengamme a principios de septiembre de 1944. Su estancia en este lugar duraría tan sólo unos meses. El 18 de diciembre de 1944 falleció en el campo de concentración de Neuengamme con poco más de 34 años. ¿Cómo es posible que sucediera todo esto?

Su historia comienza en Meensel-Kiezegem, un pequeño pueblo situado en el centro de Bélgica, cerca de Lovaina. Durante la guerra, la situación en esta zona rural se mantuvo bastante tranquila. Había resistencia y había colaboracionistas. Mi abuelo era maestro en la escuela del pueblo y miembro del movimiento de resistencia NKB.

La mayoría de los hombres jóvenes del pueblo se ocultaron para evitar los trabajos forzados en Alemania. En casa de mi abuelo estuvieron escondidos también algunos hombres. En el pueblo también se encontraba refugiado el piloto canadiense Teddy Blenkinsop, acogido por la resistencia cuando derribaron su avión, que estaba esperando en Meensel para poder regresar junto a sus tropas. Aunque las familias colaboracionistas mostraban abiertamente su cooperación con el enemigo, la resistencia y la colaboración mantuvieron una postura de relativa tolerancia mutua.

Hasta el 30 de julio de 1944. Ese día, Gaston Merckx, hijo de una de las familias colaboracionistas, fue asesinado a tiros por guerrilleros de la resistencia de la región de Lovaina. La madre de la víctima reclamó venganza y anunció: "Por esto pagarán con su vida 100 rehenes". No obstante, teniendo en cuenta el hecho de que Meensel-Kiezegem era un pueblecito que contaba menos de 1.000 habitantes, se trataba de una exigencia de represalia excesiva.

Y así fue como el 1 de agosto de 1944 tuvo lugar una primera redada. Tres personas fueron fusiladas in situ y otras 14, entre las que se encontraba mi abuelo, fueron detenidas y llevadas a la oficina de la Gestapo en Lovaina. El 11 de agosto se realizó una segunda redada mucho más amplia. El pueblo fue rodeado por 350 hombres. Se procedió al registro sucesivo de todas las casas y otros 81 hombres y mujeres fueron detenidos y trasladados a Lovaina. Durante esta redada también se estaba buscando al piloto canadiense Blenkinsop y se prendió fuego a una granja en la que se sospechaba que estaba escondido. El dueño de la granja perdió su vida en

medio de las llamas. Las redadas de Meensel-Kiezegem no fueron llevadas a cabo sólo por la *Wehrmacht*, sino también por colaboracionistas flamencos y miembros flamencos de las SS.

A finales de agosto de 1944 mi abuelo fue deportado a Alemania junto con otros 70 habitantes del pueblo. Lo que aconteció en Meensel-Kiezegem resulta aún más estremecedor si tenemos en cuenta que Lovaina fue liberada el 4 de septiembre de 1944.

Mi abuelo logró todavía lanzar desde el tren una nota que rezaba como sigue: "De camino a Alemania, destino desconocido, todos sanos. Esperamos volver pronto. Rezad por que regresemos rápido y bien a casa". La nota llegó a manos de mi abuela como por obra de un milagro, pero aquella sería la última señal de vida que tuvieran las mujeres y los niños del pueblo de sus maridos y padres apresados. Todos los habitantes deportados del pueblo de Meensel-Kiezegem acabaron en el campo de concentración de Neuengamme. Algunos de ellos fueron trasladados a su vez a campos satélite o subcampos en Meppen, Bremen-Blumenthal, Lübeck, Braunschweig, Wöbbelin, Schandelah y Bergen-Belsen. Al igual que todos los prisioneros, tuvieron que trabajar como esclavos en los pozos de arcilla, la fábrica de ladrillos, la producción, la industria del armamento, etc. Muchos de ellos perecieron rápidamente a causa del agotamiento, la enfermedad, el hambre y los malos tratos.

De los 71 hombres deportados sólo regresaron 8. Uno de ellos sobrevivió incluso al "Cap Arcona". El pequeño pueblo de Meensel-Kiezegem quedó sumido en el luto, con 44 viudas y 112 huérfanos de guerra. Mujeres sin marido, niños sin padre.

Para no olvidar el drama de Meensel-Kiezegem todos los años, entre el 1 y el 11 de agosto, se celebra una gran ceremonia conmemorativa en esa población. No podemos olvidar todo lo que ocurrió, no sólo en las redadas de Meensel-Kiezegem, sino naturalmente también en el campo de concentración de Neuengamme y en todos los otros campos de concentración. Sigue siendo una tarea muy importante aprender de los grandes errores cometidos en el pasado. Precisamente en este mundo incierto en el que nos encontramos hoy en día, resulta más necesario que nunca saber valorar el mundo libre en el que vivimos. Un mundo por el que tantas personas dieron su vida. También mi abuelo.

Tenemos que mantener vivo el recuerdo de las víctimas. Y por eso yo también deseo mantener vivo el recuerdo de mi abuelo. Desde hace más de veinte años se viene organizando desde Meensel-Kiezegem un viaje conmemorativo a Neuengamme. Muchos de los participantes, al igual que yo, acuden a Neuengamme para recordar a su difunto padre, a su abuelo, a su tío... Y para estar en el lugar de su sufrimiento y de su muerte.

El acto de reflexión y homenaje que se celebra en el campo de concentración de Neuengamme tiene lugar también ante la escultura de Meensel-Kiezegem, situada en la arboleda conmemorativa del recinto. La escultura, titulada "La desesperación de Meensel-Kiezegem", muestra a una madre afligida, en cuya casita sólo se encuentra un niño. Es una casa sin hombre, sin padre. Este pedacito de Meensel-Kiezegem dentro del recinto del antiguo campo de concentración de Neuengamme nos brinda la oportunidad de realizar aquí también cada año una ceremonia conmemorativa y depositar una corona de flores para rendir nuestro homenaje a las víctimas.

En el año 2019 inauguramos en Meensel-Kiezegem un nuevo museo llamado «Museum44». Los visitantes pueden descubrir aquí toda la historia del drama de Meensel-Kiezegem y, ojalá también, observar los acontecimientos y el espíritu de la época con una mirada crítica. ¡Esta historia no debe caer en el olvido, puesto que, si la olvidamos, todo volverá a repetirse!

Mi abuelo sólo tenía 34 años cuando murió en el campo de concentración de Neuengamme, dejando a mi abuela, Maria Janssens, sola con cinco hijos pequeños. El mayor tenía entonces 7 años y el más pequeño aún no había cumplido los 4 meses. Cuando apresaron a mi abuelo, mi abuela se encontraba en avanzado estado de gestación. Antes de que mi abuelo fuera deportado a Alemania, vino al mundo su hijo menor, Freddy, que nunca llegaría a conocer a su padre. Mi abuelo tampoco pudo ver nunca a su hijo pequeño. Mi padre, Jef, que tenía 5 años cuando apresaron a su padre, habla todavía a menudo de su padre, mi abuelo. Aunque en la actualidad ya tiene 86 años, para él siempre será una pérdida. Por otro lado, sentimos mucho agradecimiento y orgullo hacia nuestra abuela, pues ella, al igual que las otras viudas del pueblo, afrontó la vida con una actitud positiva y se encargó de criar a sus hijos hasta verlos convertidos en personas felices y maravillosas.

Aunque mi abuelo, Ferdinand Duerinckx, tiene en Meensel una sepultura simbólica, este lugar, el campo de concentración de Neuengamme, seguirá siendo su verdadera tumba. Aquí se esparcieron sus cenizas por el recinto. Aquí es donde quiero venir a visitarlo siempre que pueda. Por eso estoy también aquí ahora. Para recordarlo, homenajearlo y mostrarle mi agradecimiento, pues, al fin y al cabo, él dio su vida por el camino hacia el mundo libre en el que yo tuve la fortuna de crecer.

Les doy las gracias a todos ustedes.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Susann Lewerenz

Estimados/as invitados/as,

la ceremonia conmemorativa aquí, en las instalaciones de los Walther-Werke, ha finalizado. A continuación, se procederá a depositar las coronas en el antiguo búnker de arresto. Al salir, diríjase por favor a la derecha. Nuestro personal les indicará el camino.

Muchas gracias!

Translation: Marta Díaz Piñeroba